

DOLORS ALBEROLA

REGISTRO DE COPIAS Y ABANDONOS



Colección **LETRAS DORADAS**

Nº 7

1ª Edición, 2020

Diseño: Redactio - Global Writing & Publishing Services

Ilustración de cubierta: Enfero Carulo

Editorial DALYA

Jilguero 14 - 11100 San Fernando

www.edalya.com

Copyright © by Dolors Alberola

All rights reserved under International Copyright Conventions.

Reservados todos los derechos sobre este libro.

© Desarrollo de Ámbitos de Lectura y Aprendizaje S.L.

No está permitida la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, multimedia o digital, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio sin el permiso previo y por escrito de los titulares del Copyright.

Dolors Alberola

Registro de copias y abandonos

ISBN: 978-84-17391-73-7

Printed in E.U. / Impreso en U.E.

EL FALSIFICADOR DE PAISAJES

PORTUS OSTIENSIS A(UGUSTI) ET TRA(IANI)

Cuánta magnificencia en la palabra.
Las columnas tan altas de los verbos,
agua que va rizándose en la mano
y arrastrando los barcos contra el aire.
Me alejo de los hijos
en pro del monasterio de los versos.
Tomo el hábito sacro
de repartir vocablos ateridos.
En el puerto de Ostia, una barcaza
espera mi virtud.
Una virtud ajena, desmedida,
un dolor de pobreza que retiene
la hermosura marchita de las torres.
Los colores del duelo se deshacen
y el horizonte bajo es un copo de luz
donde nadie ya habita
sino la otra locura y sus infiernos.

LAS TENTACIONES DE SAN ANTONIO

La luz de la bombilla,
como una luna muerta, y tú desnudo.
Tres barcas con demonios se sumergen
en las aguas candentes del deseo.
No hará falta otra tea, ni que arda París
o el Big Ben nos alegre la noche con campanas.
Me quitarás la capa y, sutilmente,
me mostrarás el árbol prohibido,
la rama más antigua que florece
en diminutas rosas de nieve y alabastro.
Prendida ya en tu cuerpo, la ciudad se deshace
y sólo quedan rotos edificios.
Tú y yo no precisamos nada,
el tiempo aún no es y nuestros cuerpos nuevos
comienzan lentamente a levantarse.

II

CATÁLOGO DE APÓCRIFOS

CAMPIÑA CON MUJERES

En medio de las otras,
asombrada debajo de un gran árbol,
veo pasar la tarde,
caer la luz como una escarcha.
Los pájaros levantan su cansancio
y una vez más aprestan su regreso a la noche.
En unas ramas ralas se han posado
todas las aves negras y las claras
vuelan en los arbustos vecinales
al transcurrir del río. Como un mirlo
regreso yo a mi casa. Allí estás tú,
detenido en tu vuelo y esperándome.
Nosotros no sabemos del color,
no hemos diferenciado sus dameros
ni volamos en círculos. El aire
es un reclamo hermoso para el verso
y en él nos fabricamos la estadía.
Yo volveré a tu pecho, sin lindes ni dormidos
ramajes: tú abrirás,
una a una, tus manos y, doliéndonos
los dos de la premura de lo oscuro,
surcaremos unidos
el vacío silente del amor,
la enorme catarata, el precipicio
que ha de rompernos, juntos, algún día.

**EN LA ESQUINA DE ENFRENTE
DEL CABARET VOLTAIRE**

Hay que tener fe en uno mismo. Ahí reside el secreto. Aun cuando estaba en el orfanato y recorría las calles buscando qué comer para vivir, incluso entonces, me consideraba el actor más grande del mundo. Sin la absoluta confianza en sí mismo, uno está destinado al fracaso.

Charlie Chaplin

Volver la vista atrás es una cosa y marchar atrás, otra.

Charles Caleb Colton

Un pueblo bien loteado y construido en serie, daría como resultado una impresión de calma, de orden, de limpieza, impondría fatalmente la disciplina a los habitantes.

Le Corbusier

Será una pesadilla organizar los sueños, dar orden al desorden de la más libertaria de todas las razones.

Francesca Pitti

HAZ EL AMOR –DIJERON–

...se ha abierto la posibilidad de realizar una reacción nuclear en cadena en una amplia masa de uranio, mediante la cual se generaría una gran cantidad de energía [...] Este nuevo fenómeno podría conducir a la fabricación de bombas y, aunque con menos certeza, es probable que con este procedimiento se pueda construir bombas de nuevo tipo y extremadamente potentes.

Albert Einstein

Comienzo a contar los incendios. Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis... catorce, quince... es imposible. Son demasiados para poder contarlos. Aquí llega la forma de hongo de la que nos habló el capitán Parsons. Viene hacia aquí. Es como una masa de melaza burbujeante. El hongo se extiende. Puede que tenga mil quinientos o quizá tres mil metros de anchura y unos ochocientos de altura. Crece más y más.

Bob Caron, artillero de cola/fotógrafo del Enola Gay

Dios mío ¿qué hemos hecho?

Capitán Robert Lewis, copiloto del bombardero

Yo la estaba mirando,
contemplaba sus muslos invernales
como fruto de nieve en la enramada,
los ojos constelados
en el azul de un lienzo de sonrisas,
los labios tan silentes que diríamos flores
iniciando en el día su apertura.

Un sonido a cristales,
un gran tintinear de cristales y viento
me recorrió la espalda.

Allá en la lejanía,
como si alguien dejase una cortina
de soledad y noche abriéndose en la luz,
cayó una lluvia fina de carbón encendido.

Yo la seguí mirando, preguntándome
qué hacer, por qué sus manos
temblaban de repente y no sabía yo
frenar el campaneó de su hermosa sonrisa.
No sé qué sucedió. Mis ojos se nublaron.
Ya no recuerdo nada. Sólo sé que la sombra
sustituyó la forma del amor
y mi cuerpo pervive deshecho desde entonces.

(Poema recogido en una habitación a catorce
kilómetros de Hiroshima, después del bombardeo)

LA DUDA

El obrero tiene más necesidad de respeto que de pan.

Karl Marx

Cómo escapar al fin de la temible
crueldad que nos habita. Ni aun el lobo
hace presa de sí ni la bestia más alta
luce el vocabulario de la sombra.
Cada signo es un signo, toda señal un paso,
la amargura deviene en amargura
y el hombre que habitamos
se comerá a los hombres. No es posible
que la piedra nos alce en los adentros
un bastión funeral, un canto helado.

(Poema escrito en el mantel desechable de un
restaurante vegetariano)